litera; y sin alargarme á todas las individualidades de este suceso... solo diré llegamos á hacer noche en Hernani... De Hernani hemos llegado esta tarde á Tolosa... S. M. ha gustado de hacer la jornada de hoy á caballo... Dios guarde á V. S. muchos años.—De Tolosa á 6 de Noviembre de 1679.

(Continuará.)

A. Rodríguez Villa.

IV

MANUSCRITOS ARÁBIGOS EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA CORONA DE ARAGÓN

Allá por los años de 1888, al verificarse la Exposición Universal de Barcelona, ocurrióme el deseo de estar unos días en aquella ciudad. En cuanto supo el docto D. Manuel de Bofarull que yo iba, me preparó una muy agradable sorpresa: presentóme á la primera visita que hice al Archivo una caja donde se guardaban una multitud de pergaminos y papeles arábigos. Excuso decir que desde aquel momento ya no me acerqué á la Exposición, sino que desde el amanecer hasta la caída de la tarde, no hice otra cosa que meterme en un cuarto reservado del Archivo, para examinar á mi placer la balumba de papeles viejos, hasta entonces, puede decirse, inexplorados. Lo único que enseñan al público son unos cuantos rollos egipcios, cuyo fondo es de los menos interesantes.

Pensé que lo más urgente que debía hacer con aquellos manuscritos era su ordenación y clasificación, porque estaban mezclados y revueltos sin ningún orden, juntos los de fecha diferente y los de procedencia más variada. De aquellos cinco ó seis días, únicos de que podía disponer, salió este catálogo, del cual saqué dos copias, una para el Sr. Bofarull y otra para mí.

Por una rápida ojeada comprenderá fácilmente la Academia el valor histórico de esta mina de documentos. Se conservan casi todas las comunicaciones diplomáticas que se cruzaron entre los monarcas y autoridades aragonesas y las potencias musulmanas en el espacio de sesenta á setenta años, en época memorable, durante la cual intervino Aragón en casi todos los asuntos del Mediterráneo, desde Marruecos hasta los grandes imperios de Oriente, es decir, desde fines del siglo XIII hasta mediados del XIV, especialmente durante el reinado de Jaime II.

El catálogo, tal como lo hice, no es presentable, ni mucho menos se puede publicar; está lleno de imperfecciones y aun se han deslizado errores graves, por la prisa nerviosa con que hube de redactarlo, sin tiempo para consultar libros, ni colecciones, ni nada; es apunte ligero de rápida exploración. Pero si no es obra cuidadosa y acabada, la creo suficiente para formarse una aproximada idea de la riqueza que se guarda en aquella preciosa cajita.

Contiene más de 150 piezas diplomáticas; la mayor parte comunicaciones oficiales de Reyes ó Ministros musulmanes, dirigidas á los Reyes de Aragón ó á las autoridades aragonesas. La mitad, aproximadamente, proceden de la Cancillería de los reyes moros de Granada; otras son de Marruecos, fechadas en Fez y Tremecén; otras, de Bugía, Túnez y Trípoli; otras, de Oriente, á saber, Egipto y el imperio Turco; aparte unos pocos documentos de asuntos interiores de los moros valencianos del tiempo de Jaime el Conquistador y reinados posteriores.

Sólo de las relaciones con el reino de Granada se conservan los originales de siete tratados de paz, algunos de alianza ofensiva y defensiva entre ambas potencias contra los castellanos, y más de 70 cartas de reclamaciones, notas diplomáticas, etc.; de Marruecos, 38 documentos, es decir, dos tratados y 36 cartas; de Bugía, Túnez y Trípoli, un tratado y 31 notas diplomáticas; de Oriente, ocho ó nueve cartas y varios tratados muy extensos; y otras menudencias, que serían importantes si no hubieran aparecido al lado de tan hermosos documentos.

A toda esta riqueza de primer orden puede añadirse otra no

despreciable, á saber, los documentos catalanes que en el mismo archivo se guardan, relacionados con esos asuntos de moros.

El Sr. D. Manuel de Bofarull se había encariñado con la magna empresa de dar á luz unos y otros, asociándonos los dos para ese trabajo; y me dijo que pensaba excitar el celo de los Gobiernos españoles para que ayudasen á publicar esa colección tan interesante para España, como material de estudio de la conducta de nuestros abuelos con las potencias musulmanas.

Al Sr. de Bofarull y á mí nos pareció entonces temeridad que un particular ciudadano acometiese solo y sin ayuda la publicación de una obra de la cual seguramente en la Península no se han de despachar media docena de ejemplares.

Así transcurrieron muchos años, hasta que el pobre D. Manuel murió sin el gusto de ver siquiera comenzada tamaña empresa.

De sentir sería que, enterados los arabistas extranjeros de la existencia en España de tales tesoros, viniesen á explotarlos. Es casi seguro que no pasaría mucho tiempo sin que vieran la luz en cualquier publicación oficial de la multitud de escuelas especiales dedicadas á esta clase de estudios, instituciones que en esta tierra, que fué musulmana, no se estilan, ni aun se conciben.

Pero gracias á Dios, tras de nosotros, ya algo viejos y pesimistas, viene juventud más valiente y emprendedora á quien no arredran las dificultades.

Creo que la Academia se congratulará al saber que un discípulo mío, de los más distinguidos, joven que apenas acaba de salir de la escuela y ya figura con mucho realce en las oposiciones á la cátedra de lengua árabe de Madrid, D. Ramón García de Linares, tiene el propósito de ir á Barcelona, á sacar copias fotográficas de todos los documentos de la sección granadina, la más asequible, interesante y rica, para publicarla después toda entera.

Tengo la confianza de que, ya que no se pide para tamaña empresa ayuda oficial ni protección de ninguna clase, no encontrará este joven dificultades en aquel Archivo, ni se le dirá que no están catalogados los documentos, puesto que el catálogo

lo hice yo y lo he regalado al personal de aquel Archivo, y se le facilitará la tarea ofreciéndole condiciones para sacar las fotografías, supliendo la buena voluntad del ilustrado jefe D. Francisco de Bofarull y de los empleados las deficiencias del servicio, ya que no hay en nuestras bibliotecas local á propósito para impresionar y revelar las placas fotográficas.

Madrid, 27 de Marzo de 1903.

JULIÁN RIBERA,
Correspondiente.

V

EXCURSIÓN EPIGRÁFICA POR VILLAR DEL REY, ALHAMBRA, VENTA DE LOS SANTOS, CARTAGENA, LOGROÑO Y ORENSE

Villar del Rey.

Esta villa del partido de Alburquerque, en la provincia de Badajoz, entra por vez primera en el mapa romano de España, merced á una lápida votiva, inédita, de la que me ha dado noticias (1) y enviado calcos D. Tomás Romero de Castilla. Mide el neto del ara, donde está la inscripción, 0,43 m. de alto por 0,27 de ancho.

Desde tiempo inmemorial, este monumento ha permanecido engastado en una de las paredes de la iglesia parroquial de aquella villa. En sus letras del primer siglo, altas 0,055 m., es muy de notar el empleo de II en lugar de E, que reproducen muchas lápidas de su época (2):

TIIVSCA
PIITRII|
F · IOVI
V·A·L·S

Teusca Petrei f(ilia) Iovi v(otum) a(nimo) l(ibens) s(olvit).
A Júpiter Teusca, hija de Petreyo, cumplió de buen grado su voto.

---

(1) Carta del 7 de Octubre de 1902.
(2) Hübner, pág. 1.180.